



SALUD

“Y partido Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea: y subiendo al monte, se sentó allí. Y llegaron a él muchas gentes, que tenían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos: y los echaron a los pies de Jesús, y los sanó”. Mateo 15:29,30

Desde la antigüedad, en el pueblo de Israel, así como en los tiempos de nuestro Señor Jesucristo, había gente que padecía de diversas enfermedades, y aún en la actualidad, nos damos cuenta de la existencia de enfermedades de distinta índole, las cuales no solamente afectan el estado físico y mental de las personas, sino también pueden poner en riesgo nuestra integridad espiritual.

En el tiempo presente, es común ver una gran afluencia de personas en los hospitales, así como una mayor frecuencia en las visitas a los consultorios médicos, en busca de un medicamento eficaz para combatir diversas enfermedades, las cuales suponen un peligro para la vida o para la función de algún órgano, aparato o sistema, del tan complejo y maravilloso cuerpo humano, que nuestro Dios nos ha dado para su honra y su gloria.

Los trastornos psicosomáticos han cobrado una especial importancia en nuestra época. Pero, ¿qué son estos trastornos?, entenderemos por estos a: las perturbaciones físicas, que se consideran originadas por factores psicológicos (mentales), o que en su origen y desarrollo éstos contribuyen a que se concreten.

“El corazón alegre

produce buena disposición: Mas el espíritu triste seca los huesos”. Proverbios 17:22

¿Cómo afectan dichos trastornos en la salud de los hijos de Dios?

Quizá hemos escuchado hablar de términos como: ansiedad, estrés, depresión, etc., los cuales son el resultado negativo de diversos estímulos (situaciones) en nuestro entorno, y que a través de diversos procesos que ocurren en nuestro organismo, pueden dar lugar a la aparición de ciertas condiciones médicas, tales como la hipertensión arterial, el síndrome de colon irritable, colitis, asma bronquial, diabetes, cefalea, dolores crónicos, etc., enfermedades que si bien dependen de otros factores para originarse, el aspecto mental juega un papel fundamental en su aparición y desarrollo.

Por tales cosas, es necesario considerar el estado mental en el que hoy en día la Iglesia de Dios nos encontramos, y de esta manera procurar tener una mente saludable, que no permita desarrollar un trastorno físico o exacerbar y alterar negativamente el curso de una enfermedad establecida.

“El ánimo del hombre soportará su enfermedad: Mas ¿quién soportará al ánimo angustiado?”. Proverbios 18:14.

Teniendo en cuenta que no podemos evadir el hecho de pasar por diversos estados de ánimo, ya que en nuestra vida podemos enfrentar diversas pruebas, como se menciona en **Job 14:1 “El hombre nacido de mujer, corto de días, y harto de sin sabores”**. Por ello es trascendental, considerar la importancia que tiene delante de nuestro Dios mantener un espíritu íntegro e inquebrantable.

Cuando Job sufrió la pérdida de todas sus posesiones y de sus hijos habló: **“Y dijo: desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. Jehová dio, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito”. Job 1:21.** Y aún cuando fue tocado en su carne y sufrió las acusaciones de quienes en ese momento le rodeaban, pronunció: **“Yo sé que mi redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo: Y después de deshecha esta mi piel, aún he de ver en mi carne a Dios;” Job 19:25 y 26.**

Al igual que él, debemos tener la confianza plena en nuestro Dios, para hacer frente a las pruebas que podamos tener, y así mantener una

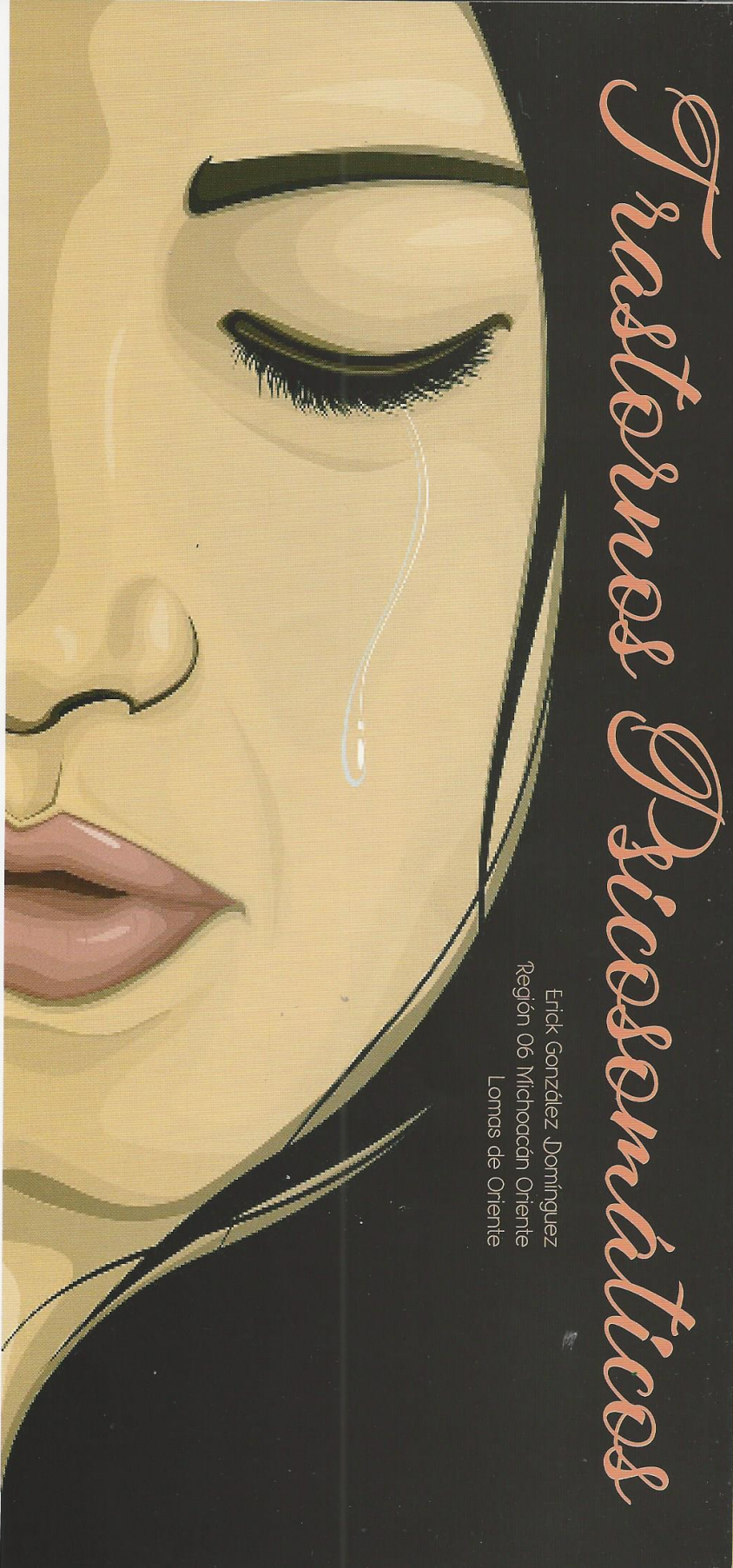
mente sana y un espíritu íntegro, teniendo otro ejemplo de firmeza en nuestro Señor Jesucristo, el cual padeció por nosotros todo tipo de adversidades y aflicción en su carne.

“Mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”. Isaías 40:31.

Cabe mencionar, que como hijos de Dios, no debemos olvidarnos de poner en las manos de nuestro Padre todas nuestras necesidades, siendo que en la condición humana en la que nos encontramos, el único ser que nos puede proporcionar la salud física y mental es nuestro Dios, quien conoce hasta lo más íntimo de nuestro ser, ***“Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados”. Santiago 5:15.***

Finalmente, debemos considerar, que en su grande amor y misericordia, nos ha dotado de un espíritu y un cuerpo, que debemos cuidar y mantener en constante armonía, estando en comunión con él, para superar todo tipo de pruebas, y poder ser merecedores de las bondades y de las promesas que nos brinda.

“Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perezce, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Jesucristo fuere manifestado”. 1ª Pedro 1:7



Testimonios Preciosísimos

Erick González Domínguez
Región 06 Michoacán Oriente
Lomas de Oriente